

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
CÁTEDRA LIBRE DE DERECHOS HUMANOS
COMITÉ POR LA LIBERTAD DE MILAGRO SALA DE FFYL

FORO

PRESA. UN DECÁLOGO DEL CASO MILAGRO SALA

22 de septiembre de 2017

Presentación del libro *PRESA. UN DECÁLOGO DEL CASO MILAGRO SALA*

VERÓNICA STEDILE LUNA, editora y docente

AGUSTÍN ARZAC, periodista. Editor de M Revista editorial

ELIZABETH GÓMEZ ALCORTA, abogada de Milagro Sala y numerosas causas por crímenes de lesa humanidad

GRACIELA DALEO, Cátedra Libre de Derechos Humanos, integrante del Comité por la Libertad de Milagro Sala, FFYL

GRACIELA DALEO

Quiero empezar este foro haciendo lo mismo que hace Milagro tres veces al día, desde la prisión en El Carmen, que es decir: “¿Dónde está Santiago Maldonado?”

Es un dato, un aporte que permanentemente hace Milagro, una apelación a nuestra memoria, aun en las condiciones en las cuales ella está: sigue presa, sigue presa solo que cambió Alto Comedero por El Carmen.

Si bien leí todo el libro, anoté algunas cuestiones que me motivó el prólogo que escribió Verónica. Hay una pregunta planteada. Me gustó que planteara muchas preguntas. Hay muchas preguntas planteadas en el libro. Algunas tienen respuesta, otras son respuestas que tenemos que construirlas entre nosotros. Y plantear nuevas preguntas.

Verónica anota esta pregunta: *¿Y SI ES INOCENTE POR QUÉ NO SALE?*

Con esta pregunta comienza el Prólogo a *Presa. Un decálogo del caso Milagro Sala*. Pregunta que, “formulada por el sentido común –que puede ser cualquier cosa menos inocente- acicateó el deseo de hacer este libro”, dice Verónica Stédile Luna.

La respuesta implícita en esta pregunta del “sentido común” es esta: como sigue presa, quiere decir que es culpable. O sea, el apresamiento de Milagro y de las compañeras y compañeros de la Tupac (Jujuy y Mendoza) y la persecución que sufren en todas partes, es lo que los convierte en culpables.

Este sofisma me remitió al sofisma con el cual en 1985 el fiscal Strassera en el Juicio a los ex comandantes describió el mecanismo justificatorio de los crímenes dictatoriales: “Todos los detenidos son subversivos. No es que se podía detener subversivos, sino que todos los

que ellos detenían eran subversivos; la detención convertía a una persona en subversivo”. La prueba de que eran subversivos era, entonces, que estaban en los sótanos clandestinos del Estado terrorista.

Yendo un poco más atrás, en 1968, tiempos de otra dictadura, Onganía, Fontanarrosa publicó una viñeta en la que un policía le mostraba su bastón al comisario mientras le decía: “Pruebas irrefutables de que eran comunistas. El bastón quedó manchado de rojo”.

El gobierno de Jujuy ha sido pionero en imponer el estado de excepción desde diciembre de 2015. Ahora se viene extendiendo en todo nuestro país, en el que la Gendarmería que desapareció a Santiago Maldonado arrasa las viviendas de los mapuche para ver si ahí está Santiago Maldonado.

Vuelvo a Jujuy, donde la voluntad del gendarme sin uniforme, el radical Gerardo Morales es la única ley, donde los tribunales no han podido exhibir ninguna prueba que permitiría – en un estado de derecho– mantener presa y aun condenar a Milagro Sala y los compañeros y compañeras de la Tupac.

Viene otra pregunta. ¿Por qué no demuestra Milagro que es inocente, que está presa por mujer, por india, por negra?, releva Verónica otra vez de ese “sentido común”. Como el Estado no puede probar que es culpable..., ella, ellas, ellos, tendrían que probar que son inocentes... Si se planteara esa pregunta en una mesa de examen de la Facultad de Derecho cualquier alumno, así fuera principiante, sabría que es una pregunta tramposa. La inocencia se presume. La culpabilidad debe probarse y ser demostrada...

Leí el decálogo, como les dije. Pero de ello hablarán las compañeras y el compañero, quienes están en esta mesa.

Yo sigo con algunas preguntas de Verónica (hay muchas más):

¿Qué es lo que esta democracia y esta justicia han encerrado de Milagro Sala en Alto Comedero? Agregaría qué es lo que han encerrado de las y los compañeros, qué es lo que intentan demoler –material y simbólicamente– de la Organización Tupac Amaru?

Aquí vale atender a lo que significa –así interpreto lo escrito por Verónica– hablar de “grieta” y no de conflicto.

“Nominar al conflicto social como grieta es una manera de poner en el horizonte de la política el consenso tolerante”, dice. El desacuerdo es malo, es feo, no es alegre. Tenemos que llevarnos bien entre quienes pensamos diferente nos machacan los globos amarillos. Es decir, dice Verónica: “mantener las ideas en el plano de las ideas” (o tal vez, mejor no tener ideas, agrego yo) “y los flujos económicos mantenerlos controlados según las demandas de riquezas”.

Muchas veces, creo que con la intención de subrayar la ilegitimidad y la crueldad de la dictadura genocida, se suele decir “a los desaparecidos se los llevaron porque pensaban diferente”. Cada vez que lo escucho insisto en corregir a quien lo dice: “secuestraron, desaparecieron, torturaron, mataron, se robaron a nuestros hijos porque pensábamos diferente y **hacíamos** diferente”. Pensar y hacer. Esa es la señal, la marca del “peligroso”.

Milagro, la Tupac, arrancaron desde una idea-realidad: la **necesidad**, explicó Milagro varias veces. Puestos a andar, pensaron, actuaron, piensan, actúan. Pensamiento y acción.

Y deseo, anota Verónica: alcanzar esa utopía por la cual “los pobres no solo alcanzan lo que necesitan para vivir, sino que son capaces de desear otra porción de mundo, distinta de aquella que les tocaría en parte en su condición de pobres”.

Hace 44 años y 11 días los uniformados seguidores de Milton Friedman bombardearon La Moneda, en Santiago de Chile. ¿Era necesario para iniciar la dictadura chilena e imponer el neoliberalismo echar abajo ese edificio? Para matar a Allende podía ser más eficaz una irrupción de tropas de a pie en el despacho del Presidente. ¿Por qué entonces esas bombas?, me pregunté. Y alguien dijo: lo hicieron para reafirmar, destruyendo ese símbolo material de la institucionalidad, que era necesaria la destrucción del Estado democrático de derecho.

Con la demolición de lo material, de lo simbólico, de los cuerpos de las y los tupaqueros, la pretensión es destruir eso que se sintetiza en “un tipo de vida democrática que se experimentaba en el Cantri como comunidad de los que no tienen comunidad”.

Para los empresarios gobernantes y sus socios de afuera, el provecho que, suponen, les traerá demoler ese modo de vida les compensa el costo político que acarrearán los reclamos de los organismos internacionales de derechos humanos.

Y de todos los que acá seguimos exigiendo la libertad de Milagro Sala y de todos los compañeros y compañeras de la Tupac.

AGUSTÍN ARZAC

Gracias por la invitación. Es la primera vez que presentamos el libro en Buenos Aires. Si bien fuimos a Jujuy a presentarlo, por distintas situaciones no se pudo concretar. Esta sería la primera presentación del libro. Así que disculpen los nervios. Pero es un honor estar invitado.

Lo que quería comenzar diciendo, preguntar dónde está Santiago Maldonado, una pregunta que tenemos que hacer todos los días hasta que aparezca.

Y la intención era empezar a contar, la pregunta que quizá nos hacen más seguido, por ejemplo familiares y amigos cuando empezamos a hacer este libro, y después compañeros de trabajo, y en las radios y las entrevistas, es por qué nos pusimos a trabajar en esto.

Porque injusticias hay muchas en el mundo y uno no hace un libro por cada injusticia que encuentra.

Nos tocaba, y a mí en lo particular, de un modo muy personal todo lo referido a Milagro Sala y a la Tupac. Por una experiencia personal, de haber ido en varias oportunidades a Jujuy, tener la posibilidad de conversar con ella en una entrevista muy extensa en el año 2011. Una entrevista, una charla, de la que volví transformado. Realmente. Porque los líderes y las líderes tienen eso: quizás algo que dicen al pasar, un gesto, algo que para ellos es cotidiano a uno lo marca profundamente. Cuando volví la primera vez de Jujuy, me quería ir a vivir a Jujuy. Lo planteé, lo hablamos con Vero, los hablé con los conocidos. Finalmente no se dio, pero tenía ganas de ir a Jujuy. Y no fui en parte por algo que había dicho Milagro. Yo en ese momento militaba en una organización social de La Plata, y ella siempre ha dicho, en varias entrevistas, que cuando fue a Cuba y volvió, se quería ir a vivir a Cuba. Y que Nando Acosta, De Gennaro, le dijeron: lo que tenés que hacer es quedarte acá, y transformar la realidad con los tuyos, acá, porque en Cuba está todo hecho. Es fácil ir

a Cuba y construir, lo difícil es hacerlo acá. Y un poco eso me quedaba de ese encuentro con Milagro.

¿A qué voy? A que en el momento que nos enteramos de la detención de Milagro Sala, nosotros tenemos una editorial muy pequeña, Eme, es una editorial pequeña, tiene apenas trece libros publicados. Este es el cuarto en la colección de Ensayos, que se llama “Plan de Operaciones” y que remite al texto de Mariano Moreno. Y automáticamente pensamos que había que hacer un poco, sobre todo con el paso de los meses... No empezamos inmediatamente a trabajar, sino que pasaron algunos meses, y empezamos a pensar en la idea de hacer el libro. Que el sector editorial, principalmente las editoriales independientes –nos acompaña un gran editor de Las Cuarenta-, había un vacío, se estaba cometiendo otra injusticia con Milagro, que no se estaba pensando un debate en el plano de las letras, de la palabra escrita, que es distinto al debate y las discusiones que uno puede tener más encendidos. Me parece que hay otros tiempos en el libro. Y eso lo quisimos llevar con Presa.

En la tradición del libro argentino, siempre estuvo muy presente el tema de la coyuntura política, de realizar aportes sobre lo que pasaba, pero también sobre lo que nos iba pasando por encima. No había un momento de reflexión sobre el atropello que estaba pasando con los y las compañeras de la Tupac. Ahí fue que pensamos en hacer un libro lo más amplio y diverso posible. Por eso pensamos en un libro colectivo.

Nos parecía importante que se puedan abarcar la mayor cantidad de miradas, de distintas posiciones posibles. Y esa fue nuestra manera, la pregunta que aparece en el prólogo, que es la del sentido común, había que desbaratarla de algún modo. Entonces elegimos, al ver que utilizan los medios de comunicación, la justicia y el gobierno de Morales para demonizar esta realidad, y ganar una batalla mediática en lo inmediato, la imagen de la corrupción. Así que esa palabrea no la usamos, corrupción. Pero sí usamos “bolsos”, “amenazas”, “millones”.

Empezamos a trabajar con todas las ideas que rodeaban alrededor del caso Milagro Sala, pero también en esa búsqueda de hacer un contrapeso al significado que ellos le querían dar, también elegimos palabras como “mujer”, “utopía”, “democracia”, “justicia”, “organización”.

A partir de ahí surge la necesidad de que fueran apareciendo nombres, al mismo tiempo que fueron apareciendo palabras. Cada palabra intentamos dársela a la persona que desde su experiencia y su práctica cotidiana trabajara este concepto clave. No hubo una consigna de hacia dónde apuntar con la palabra, sino simplemente darles la libertad para trabajar un ensayo breve, que sea algo publicable lo más rápidamente que fuera posible.

Estamos contentos con lo que quedó. Muy contentos con el libro que se pudo hacer. Creo que demuestra también una unidad en un montón de cosas, es un libro cerrado y compacto, pero al mismo tiempo es una caja que abre preguntas, y que estamos buscando las respuestas todo el tiempo. Es una herramienta pequeña más, es un granito de arena, un aporte a una tarea militante a la que tenemos que abocarnos cada día hasta que Milagro y las compañeras queden en libertad.

Es un libro que hicimos con el corazón. También con mucha convicción.

Y quería rescatar, más que nada, yo escribí un artículo, me tocó escribir “utopía”. Una palabra linda, para mí fue importante porque también es la imagen con la que yo siempre vuelvo a Jujuy. La construcción de una utopía en Argentina. En mi Argentina. Yo nací en el año 87 y me crié en los 90. Son de la generación que se insertó en la política gracias al kirchnerismo.

Creo que lo que construyó la Tupac es lo más avanzado en democracia que se puede conseguir a nivel de una revolución social. Una palabra muy linda que me llevó a pensarla del modo más afectuoso posible.

ELIZABETH GÓMEZ ALCORTA

Hace 18 meses me paso hablando de Milagro, es la realidad. En todos lados, no solo públicamente. Y la verdad que el libro me permitió pensar desde otro lugar en Milagro.

No sé si ustedes saben. Está cargado de simbología este libro. Y la imagen que está en la tapa es una imagen ampliada de un resto fósil de la libélula que fue encontrada y tiene no sé cuántos millones de años. 325 millones de años.

Quienes la encontraron, la denominaron “Tupacsala niunamenos”. Y el nombre es toda una cuestión simbólico. Uno puede pensar en ese nombre de esa libélula, que no casualmente los compañeros que pusieron el corazón en este libro y en esta edición pensaron en esta imagen. Y digo que es simbólica porque la incluye a Milagro, a ella como mujer, pero también a la Tupac como la organización, y también a un movimiento heterogéneo, mucho más amplio, que es “Ni una menos”.

Las libélulas significan en muchísimas culturas, un cambio de perspectiva en la madurez, en la comprensión profunda del significado de la vida. Un fósil, además, es una sustancia química –lo tuve que buscar- que se petrifica en distintos procesos químicos, geológicos, que quedan sedimentados en una de las capas geológicas de la corteza terrestre.

Me parece que si uno quiere pensar en simbologías, ya solamente eso nos permite infinitos disparadores. Y me parece que sí, en estos diez artículos y un prólogo y un epílogo, son un decálogo. Lo que contaba recién el compañero: hablar de democracia, de mujer, bolsos, justicia, amenaza, utopía, organización, cantri, acampe, de millones, también logra, a pesar de que es cierto, nos dieron una palabra, a mí me tocó justicia, es escribir, sin ningún tipo de condicionamiento. Fueron consignas muy amplias. Yo no había hablado con los otros compañeros que escribieron, sin embargo, cuando uno lee el libro, uno termina viendo que es una obra colectiva. No son doce artículos que están en conjunto, o unidos en un libro, sino que me parece que la idea de la obra colectiva, no podría haber sido de otra manera. Hablar de Milagro, hablar de la Tupac, hablar de la organización, una organización popular, de alguna forma nos embarcó a todos en ese mismo recorrido. Y es increíble cómo, sin tener recorridos comunes, porque estamos espacios profesionales, en distintos lugares, vínculos distintos con Milagro, con la Tupac, hay cosas que se repiten. Hay palabras que se repiten. Hay simbología que se repite. Y es algo que a mí me maravilló cuando lo terminé.

Sin proponérselo hay líneas conductores que permiten, solamente mencionándolas, entender un poco las razones por que Milagro está presa, por que Milagro es la presa de caza de Morales.

Se habla de democracia y privilegios, de poder y pobreza, de poder y organización, de poder y clase, de poder y mujer, de poder y mujeres, de poder y restitución colectiva. Pero también se habla de deseos, de voces, de cuerpos. Del deseo, de voces, del deseo y de los cuerpos, del deseo del cuerpo, del deseo y la fiesta, de la fiesta y la pileta, del orgullo ser negro, del orgullo, de la tolerancia, las disculpas, de revanchismo, de la dignidad colectiva, se habla de orden jerárquico, se habla de orden y de desórdenes, de rebeldía, de sujeción y utopía. Se habla de brujas, de brujerías, y se habla de los hechos malditos, de los lugares malditos, de las personas malditas. Se habla claramente, hay una línea que recorre todos los reductos del racismo, del clasismo, de homofobia, de patriarcado, de ideología, de oligarquía, de capitalismo. Son varios los artículos en los que aparece la figura del Che, de Evita, de Tupac Amaru. Se habla de Cristina. Se dice que Milagro es la mujer de la bolsa, se dice que Milagro es la presa de Morales, se dice que Milagro es mujer, coya y pobre, que es bruja. Y se habla, sobre todo, de que Milagro está presa.

Fui leyendo y marcando los conceptos que iban y venían. Incluso en “Tupacsala niunamenos”, todos estos conceptos están, sin lugar a dudas.

Entiendo, cada vez tengo menos dudas de ello, y ahora con más elementos, porque a mí también la lectura me sirvió para poder incorporar elementos de análisis sobre el caso, como se presenta acá, el caso de Milagro, que Milagro ya no es de la Tupac. Milagro se convirtió, necesariamente, en enero del año pasado, en un ícono de todos y de todas. Un ícono de la lucha. Y de alguna forma Milagro pasó a ser de todos y de todas, antes no era de todas y de todos. Milagro era Milagro de la Tupac. Hoy Milagro ya no es eso.

Y de alguna forma Milagro representa la lucha, la resistencia. Y cuando hoy tenemos que pensar la obra de la Tupac, cuando uno pensaba en la obra de la Tupac pensaba en las obras, en los polideportivos, las casas, las piletas. Esa era la obra de la Tupac. Inclusive ellos hablaban de que esa era su obra. Lo cierto es que hoy la obra de la Tupac no es solo eso. Si uno mira para atrás se da cuenta de que la obra de la Tupac son las marchas multitudinarias en Jujuy; las personas trabajando en cuadrillas, un modo de organización, de construcción de poder popular; la lucha por las reivindicaciones puntuales, la lucha por la dignidad.

Me llamó la atención, en el artículo que escribí puse un ejemplo de algo que me impactó mucho y me di cuenta de que otro compañero también lo puso. Antes de ser abogada de Milagro, Milagro estuvo detenida dos, tres días. Era inimaginable para mí pensar que iba a ser abogada de ello.

Un reportero de TN le pregunta, va al acampe. El acampe recién se levanta el 2 de febrero de 2016. Y se acerca para preguntarle a una persona su nombre, la edad, y le pregunta por qué estaba ahí. Quería joder, para que diga “no sé..., vine por el choripán...”

Y el hombre le dice: “Yo vine acá para asegurarme que mi hija, el día de mañana, no sea la mucama de ustedes”.

Para mí eso fue tan contundente. No solo no era preparado, sino que la pregunta fue a uno cualquiera de los que estaban en el acampe. Esto es dignidad. Esto es la obra de la Tupac. Un tipo, un jujeño, que tiene la capacidad de decirle a un porteño que trae una cámara, es capaz de decirle lo que le tiene que decir porque tiene las cosas claras.

¿Por qué es tan importante que nosotros tengamos claro la obra, toda la obra de la Tupac? Y que la reivindicemos. Porque en definitiva ya no importa si somos o no somos de la

Tupac. Milagro ya es de todos. Porque estamos viviendo en estos tiempos hostiles, un momento claramente en el cual el montaje mediático se presenta y toca a la gente de cualquier modo. El show mediático no tiene límites. Nos hace todo el tiempo correr a lo inverosímil, todo el tiempo ante a lo grotesco. Sin embargo la obra de la Tupac está ahí. Es una obra contundente. Contundente para todos: para el que le guste como para el que no le guste.

Creo que este es el legado central. La obra. Ya está. Ya forma parte. La historia nos terminará diciendo en qué lugar de la construcción del campo popular queda. Nosotros que vivimos el montaje. Entonces tener esto, algo contundente e indiscutible.

Pensaba que parte lo que se dice de distintas maneras en el libro, es esta imagen de Milagro como subversiva. Subversiva como aquel que quiere subvertir el orden presente. Es el modo más bello, más estético de la palabra.

Milagro es mujer, es indígena, es coya, negra. Todas esas condiciones son condiciones de mayor vulnerabilidad. Si uno tiene que pensar en el orden que vivimos hoy, en el orden político, cuál es el lugar más vulnerable, es ese. Podría agregar las niñas: niñas, mujeres, pobres, indígenas, son más vulnerables. Uno podría pensar cómo todas estas condiciones de vulnerabilidad en Milagro la convierten en una lideresa absolutamente potente, con su propio recorrido. Una Milagro subversiva, porque desafió, primero, a la clase contratista, a los negocios inmobiliarios en Jujuy. Y si uno ve la obra pública hecha por las cooperativas y por la Tupac, terminamos comprendiendo que la Tupac se convirtió en la tercera empleadora de la provincia de Jujuy, después de la administración pública provincial y el ingenio Ledesma. Ahí vino a subvertir un orden, en el sentido claramente económico.

Pero también la Tupac subvirtió el orden político. Jujuy es una sociedad altamente conservadora, históricamente vivió con un bipartidismo entre el radicalismo y el peronismos. Los negocios, los jueces..., se repartían para los dos partidos. Históricamente fue así. La Tupac decidió en determinado momento dar una disputa en la arena electoral. Decidió formar parte de un partido político, ser una coalición –está en el epílogo-, decidió a esa construcción, darle una orientación partidaria. Hacer algo que hasta entonces nadie se había animado a disputar en Jujuy. Y además les fue bien. Y lograron que fueran elegidos varios legisladores provinciales, se armó un bloque de seis legisladores en la provincia. Pueden ver en youtube varios videos de Milagro y los compañeros en la Legislatura. Y era su presencia altamente disruptiva, la presencia, los modos de hablar. Quiere decir que también subvirtió el orden político.

Pero además de esto –como si esto fuera poco-, subvirtió el orden, disputó el poder..., lo desnudó al poder fáctico. El año pasado hicimos un paralelismo entre los 40 años de la Noche del Apagón y la detención de Milagro. No sé si saben que en Jujuy el poder fáctico tiene nombre y apellido: se llama Pedro Blaquier, dueño del ingenio Ledesma. La tierra y el ingenio. Blaquier, el ingenio, tuvieron un grado de responsabilidad muy alto en la represión, en la Noche del Apagón, en el mes de julio del 76, en el que se llevaron adelante en Libertador San Martín, más de 400 detenciones ilegales, y muchas de estas detenciones fueron de trabajadores del ingenio Ledesma. 30 trabajadores del ingenio Ledesma fueron desaparecidos en esa época.

Lo cierto es que la intervención, los aportes que hizo Ledesma, que hizo Blaquier, cómo lo siente la gente de Jujuy aún hoy. Recuperada la democracia, los aportes testimoniales para

la CONADEP, como también en el juicio a los ex comandantes, ya existían testimonios sobre esto. Ahora decimos: ahora lo sabemos. Pero sin embargo es imposible avanzar en las responsabilidades, menos en los 80. Pero una vez que se reabrieron los juicios y empezaron a darse distintas políticas de Estado de memoria, verdad y justicia, también costó mucho avanzar sobre los responsables en general y sobre Blaquier en particular en Jujuy.

Fue una de las provincias más retardatarias en el inicio de los juicios. Lo cierto es que estos testimonios que se expresaban en contra de Blaquier fueron presentados nuevamente ante el Poder Judicial. Fueron presentados, y hubo una decisión muy clara de sostener la impunidad de Blaquier. De hecho los organismos de derechos humanos en Jujuy pidieron la indagatoria de Blaquier en 2010, insistieron. Había un pacto entre quien estaba en el juzgado federal y la Cámara Federal de Salta para no hacerlo, para no responsabilizarlo.

En un momento uno de los familiares de los organismos de derechos humanos de Jujuy le dice a Milagro que el juez de Jujuy no los quería atender, no quería recibir un petitorio. Y ahí se da una de las cosas que suceden, que forman parte de la vida de la Tupac. Hay un pacto, de esos pactos que se firman que tienen que ver con las entrañas, entre la Tupac y los organismos de derechos humanos. Se va al juzgado federal, se toma el juzgado federal, al poco tiempo el juez renuncia. Hay una marcha el 24 de marzo de 2012 hay una marcha con 60.000 personas en Jujuy reclamando el fin de la impunidad. Las imágenes de Blaquier con el traje a rayas, y ahí la Tupac hizo un aporte fundamental en la correlación de fuerzas políticas. Tan así, tan marcado, mucha gente en un hecho como este, que Blaquier termina siendo indagado, termina siendo procesado. Hace infinidad de artilugios para no declarar y así y todo se vio obligado, fue indagado, fue procesado. Eso fue un hito en la vida comunitaria, política, de Jujuy. Se estaba juzgando al dueño de Jujuy. Digo “dueño de Jujuy” porque desde la primera vez que fui a Jujuy, aun ahora, no deja de sorprenderme que al llegar al aeropuerto quien da la bienvenida es Ledesma, y no la provincia.

Finalmente, como ya sabemos, la Cámara de Casación Penal, y no casualmente, la sala que le da la falta de mérito a Blaquier, el bill de indemnidad, es la misma sala que le confirma la condena por los huevos a Milagro.

Por lo tanto no hay otra forma de pensarla, que ha podido subvertir tanto, lo que encarna la figura de Milagro como lideresa de la organización, en tantos órdenes, en un mismo lugar, en un mismo tiempo.

Pero además Milagro es mujer, y es una mujer que claramente sale de los cánones de todos los patrones vinculados a la femineidad en esta cultura. Es una mujer política, es una mujer lideresa, es una mujer que encabeza una organización. Seguramente la organización que tenía mayor capacidad de movilización. Mujer que construye, no solo en términos simbólicos sino en términos reales. Sino en una organización que mayormente tiene dirigentes mujeres.

Todo este combo es lo que el libro transita, presenta. La convierten en lo que yo hace tiempo pienso: que Milagro es una gran bruja del siglo XXI. Esto lo tiro al pasar, pero en el artículo de Estela Díaz enfoca la función que tuvo en el Medioevo la caza de brujas. Cazarlas y quemarlas, las perseguían. Pero también en la quema, que también podía ser lapidación pública, hay una necesidad muy grande de disciplinamiento. En este caso, el caso de Milagro, no hay ninguna duda que lo que sucede con ella lo podemos pensar en términos de ensañamiento, en términos de que no alcanza exclusivamente con tenerla presa.

No alcanza. Hay que aislarla, hostigarla, no hay que dejarla, la llevan a un lugar como si fuese una gran narcotraficante, persiguen a los hijos, persiguen al marido.

Yo lo pienso también en relación a María Molina que estuvo presa mucho tiempo, finalmente estuvo presa. María era la persona de confianza de Milagro. La persona que los primeros meses que estuvo detenida le llevaba ropa limpia al penal y comida. Y se ensañaban con María, y la detuvieron a fines de abril. La tuvieron detenida durante meses en la Comisaría de la Mujer cuando había lugar en Alto Comedero. Porque el ensañamiento llegaba a “Ni siquiera te voy a poner al lado de tu persona de confianza”.

No alcanza un análisis lineal, “son muy hijos de puta”. No. Hay patrones de ensañamiento. Uno lee la historia de Tupac Amaru y de su compañera, Micaela Bastidas, que era mucho más que su compañera, clara dirigente política, y en el modo en que los matan, más allá del escenario público, matar a los hijos, matar a los hijos delante de ellos, hay algo que me llama mucho la atención: a Micaela Bastidas le cortan la lengua. ¿Para qué, si la van a matar? No tengo dudas de que si pudieran, se la cortarían a Milagro. Por eso durante mucho tiempo no podía recibir llamadas de periodistas. Llamaban periodistas y le cortaban. ¿Por qué? Porque no le pueden cortar la lengua. No hay duda de que toda esto que representa Milagro es una amenaza, es una amenaza para el orden político, es una amenaza. La idea de la amenaza, de lo amenazante, cuáles son las amenazas que acechan... Milagro, todo eso, su representación, su presencia, su cuerpo, su cara, su forma de vestir, su pelo corto que aparece en algún lugar como varonil, representa una amenaza clara. Porque es la otredad negativa por antonomasia a la sociedad patriarcal. Ella es una amenaza en sí misma.

Yo estoy convencida de que Gerardo Morales le tiene más miedo que odio. Le tienen miedo a Milagro.

Cuando uno piensa en las “víctimas” que presentan de Milagro ante los medios de comunicación, lo que representa Milagro para esas víctimas, no son exclusivamente aquellos que puedan haber tenido algún vínculo con ella, las víctimas son todos los jujeños, potencialmente, todos los argentinos, que verían esa presencia amenazante. Pienso en Jujuy, la amenaza, las víctimas son aquellos que en el espacio público, en los lugares de recreo... El cantri, el artículo del cantri es absolutamente maravilloso, habla de exclusión e inclusión; ahí hay un modelo que amenaza. Y todos aquellos que se sienten amenazados, se sintieron amenazados por Milagro son las “víctimas” que nos quieren presentar.

Creo que por todo eso es necesario tenerla prisionera, hacer este show público en su contra. Por todo esto. Convertirla en un caso explícito de disciplinamiento.

También es cierto que era difícil pensar a fines de 2015, uno podía avizorar lo que se iba a venir con el gobierno neoliberal y esta derecha que llega por los votos, podíamos pensar que se iban a modificar las reglas de juego. Pero que era meramente imposible pensar este nuevo orden político que iba a venir tan salvajemente a reprimir, y que iba a venir tan salvajemente a disciplinar, a encarcelar a militantes políticos, a Milagro, a compañeros de la Tupac.

Hoy por hoy la pregunta que tiene que estar siempre presente es la que ya se hizo, en cuanto a “dónde está Santiago Maldonado”.

No les alcanzaba con meter presa a Milagro, a los compañeros, con decomisarla, despojarlos, lo de la corrupción, los millones... Porque si hubiesen dejado la tupac

funcionando, si las fábricas siguieran funcionando, y los proyectos educativos de la Tupac siguieran en las escuelas, si se siguieran construyendo casas, estaría demostrándose que eso que encarna Milagro como un ícono, esa utopía, es una utopía que se puede reproducir. Y por eso creo que es absolutamente imprescindible además de cazarla, dismantelar todo, cualquier huella que representara ese orden que estaban construyendo, esa subversión del orden.

No hay duda de que la obra de la Tupac, concreto y en términos simbólicos, es una clara demostración de que se puede vivir de otro modo, que se puede construir de manera colectiva. Que quienes en los 90 eran unos lumpenes, salidos del mapa, que esos podían organizarse, y que además podían trabajar, que podían disputar poder concreto a los que históricamente, en la construcción del Estado, fueron los que siempre tuvieron el poder.

En los artículos están estas cosas que nos rondan un poco a todos. “El poder se disputa con poder”.

También es importante, porque cuando uno se pregunta por qué tienen que hacer pelota las piletas, prender fuego los quinchos... Ya está, ya la Tupac la desmovilizaron... ¿Por qué van más allá de eso? Tiene una respuesta esa pregunta. Y me parece que es importante. Es necesario borrar todo rastro de la bruja, dismantelar todo aquello que representara ese orden amenazante, que no quedara rastro. Destruir todo eso que implicara poder popular.

Cuando Graciela mencionaba lo de La Moneda en Chile, pensaba: para levantar un nuevo orden es necesario que no quede ninguna huella de lo anterior. La idea es deconstruyo, derrumbo, borro cualquier rastro, empiezo de cero que es parte de la idea de fundar un nuevo orden que es la idea de lo que están haciendo en Jujuy.

A Milagro la conocí estando presa. No conocía tampoco a compañeros de la Tupac. Pero hay algo que a mí me llamó la atención. Así como algunos piensan que hay quienes son macha venenosa, que todo lo que tocan va a mal, pienso que hay algo parecido pero inverso, de todo lo que toca la Tupac, de lo que toca Milagro, que para mí tiene que ver con lazos horizontales, con los lazos solidarios, con los lazos comunitarios. Y lo pensé también en relación al libro. Doce personas que no tenemos vínculos, que no nos ponemos de acuerdo, y hacemos una obra colectiva. Tiene que ver con eso. Que hay algo que irradian. Que en vez de mancha venenosa es una mancha luminosa.

La lección que nos quisieron dar capturando a Milagro, y me parece que es lo más importante que uno tiene que tener claro: que una mujer negra, coya, india, nunca más va a desafiar a una sociedad machista, patriarcal, clasista, conservadora. Justamente por eso nosotros debemos reivindicarla, a la organización popular. El libro creo que es un buen modo de hacerlo.

VERÓNICA STEDILE LUNA

Primero, agradecer la invitación, agradecerle a Eli que esté acá, que siempre está dispuesta.

Quería retomar algo que dijo Eli en torno a Blaquier. Una de las cosas que más me impresionaron cuando estábamos haciendo el libro, es la entrevista a Milagro que le hizo Agustín junto a otra compañera, una entrevista medio larga, y que creíamos que estaba perdida la grabación. La grabación aparece. Y en una de las partes en que hablaban de

Blaquier, Milagro dice algo escalofriante, se le caen las lágrimas. Con la impresión de escuchar eso hoy, 2016, 2017. Después de la marcha que lo lleva a Blaquier por primera vez a sentarse en un juzgado, se abraza, ella llorando, con una Madre de Plaza de Mayo, y ella le dice “Ya cumplí”. Llorando. Y esa Madre le dice: “Vos no cumpliste nada. Porque si vos creés que cumpliste y te vas a tu casa, ellos van a saber que te fuiste a tu casa y van a volver a hacer lo de siempre”. Escuchar eso es terrible. Porque Milagro no se fue a su casa, pero la metieron, meterla en la casa es como haberla mandado a su casa. Y esto es impresionante.

El libro habla de lo que queda, de todo lo que se quiere borrar, habla del fósil.

Estuve leyendo un artículo viejo de la Revolución Rusa, de principios de la Revolución Rusa, donde estaban preocupados, porque si la Revolución triunfa, para hacer un nuevo orden tienen que quemar las obras de la burguesía. Y empiezan a ponerse incómodos los bolcheviques, porque dicen “no sabemos si está tan bien quemar las obras”, y entonces este autor escribe un artículo diciendo “no importa, porque es imposible que no queden huellas”. La misma imagen de la destrucción genera la imagen de la existencia.

Y pensar esto, qué perturbador también es para Morales, para el gobierno de Cambiemos, para toda la clase media y la aristocracia, la oligarquía, saber que va a ser imposible borrar la memoria de la Tupac. Uno va a Alto Comedero, y es muy triste el estado en que está. Pero va a ser imposible. Y ellos lo saben también. Que esa fragilidad del proyecto emancipatorio, es una fragilidad pese a la cual vuelve el proyecto, y va a seguir volviendo, de una manera o de otra. Y eso me parece que es una cosa que decía Eli: el temor que Milagro genera, que sigue generando.

Y pensar en esas cosas fue algo que quisimos pensar en el libro. A mí siempre me impresionó mucho, en particular la figura de Milagro, que yo encontraba en ella algo que no encontraba en otros dirigentes políticos, que era la capacidad de pensar dos cosas que el sentido común tiende a separar: “si pensás eso quiere decir que estás en contra de aquello”. Y para Milagro eso no era un problema. Ella podía invitar a Cristina, invitar al Chivo Rossi, invitar..., y podría hablar profundamente mal de algunas cosas, del modo en que se llevaba a cabo, y podría cuestionarle a Cristina cómo eran las políticas para los pueblos originarios, y eso no la ponía en contra. Y Milagro podía generar la fiesta en torno a los cuerpos, y también podía exigirles que terminen la escuela, que cumplan el horario de trabajo. Y juntar Evita, el Che, Tupac. Y eso me impresionó mucho, porque me pareció una cosa tan sana para la política, y a veces tan difícil encontrar en otros espacios, que decía “guau, esta mujer, sin hablar bueno...”. Dice ella que cuando iban los chicos de la Tupac y hacían experiencias formándose en Buenos Aires, que volvían luego y ella les preguntaba qué les había parecido Buenos Aires, y decían: “Bueno..., en Buenos Aires hablan bueno, pero no sé, tienen un poco de indisciplina, después se iban todos a tomar”.

Sin “hablar bueno”, tenía la capacidad de pensar lo distinto de manera conjunta que a mí siempre me emocionó.

Este debate que lo puede dar el libro. El libro como un aporte.

Yo soy mala polemizando, porque hablo muy lento, pienso lento, de hecho me pasó, fui a ... (¿) y me masacraron, no me dejaron hablar... El libro puede dar un debate distinto.

A nosotros nos dicen: “Entonces quiere decir que vos ponés las manos en el fuego por Milagro, querés decir que no es cierto todo lo que se la acusa”. Yo digo: “La verdad, no sé qué es ese todo de lo que se la acusa, son tantas causas, 60, 64, no sé cuántas son en este momento. De lo que sí puedo dar fe es que hoy por lo que está presa es una arbitrariedad”.

Ese modo de pensar a Tupac, a Milagro, siempre me pareció muy reductor, que están discutiendo si es inocente, si es culpable, si rompió vidrios, si son tres huevos, y los bolsos... “Todo eso es una cosa terrible”, y lo que hace es que no nos pongamos a discutir cosas reales, cosas que me parece la situación de la Tupac, se discute en otras organizaciones sociales que no tienen nada que ver con la Tupac, que de pronto, teniendo dinero para organizarse, para administrar, no hicieron nada. Es un problema. Es un problema organizar el dinero de una organización social. Haciendo las cosas bien y todo y siendo justos, es realmente un problema. Es un problema pensar en dinero las organizaciones sociales, como se administra, como se ejecuta, como se paga. Una discusión en organizaciones sociales es si una organización social puede generar ganancia o no. Parece que en Jujuy esto es un delito, cuando la ganancia se reinvierte en la organización.

Me parece que la Tupac movió una serie de cosas muy, muy complejas, que tienen que ser pensadas en muchas dimensiones, con miradas colectivas. A mí me gusta mucho el epílogo de Melina Gaona. Ella en un momento da en el clavo en una cuestión que es pensar las desigualdades de los discursos. Cómo vamos a pensar en una legalidad, sin pensar cómo el discurso genera desigualdad, y como las situaciones mismas son desiguales.

Y en esto de la causa de las bombachas es clarísimo. A la compañera que denunció a la que le robó las bombachas la tienen retenida ahí toda la tarde, la empiezan a interrogar... Yo hubiera dicho capaz que cualquier cosa, por la misma situación de desigualdad, de nervios... la tienen encerrada en un lugar. Estas que son consecuencias del racismo, del machismo, de lo patriarcal, de lo feudal, que tiene consecuencias concretas en lo que después es la ley que aparece despojada de todo esto.

Esto es lo que quisimos hacer con el libro. Y agradecer a las personas que aceptaron escribir para el libro. Porque muchas personas se negaron. Por distintos motivos. Algunos por diferencias, otros porque... De hecho el único que acepta escribir no teniendo una afinidad con la Tupac es Mariano Pacheco. Otros no quisieron. Poner la firma en un libro sobre Milagro Sala hoy es un acto. Es un acto importante. Es una forma de compromiso que se agradece y se valora mucho.

Asistente: (Habla sobre la obra de Milagro y de la Tupac, que no les van a perdonar). La pileta de los chicos, de los negritos en la fiesta, eso no se lo van a perdonar. Creo que eso, lo erótico del juego, del disfrute, eso merece el castigo.

EGA: Hay uno de los artículos que cuenta la primera vez que se hizo una Marcha del orgullo gay, lesbianas, todo el colectivo LGTB, en Jujuy lo hizo la Tupac. Y hay un contrapunto que es maravilloso. El contrapunto de la fiesta, de la belleza, de las carrozas. Y la última miss Argentina es una jujeña rubia de ojos celestes. Y el goce del cuerpo, en todas las fiestas de la Tupac. Pero la idea del orgullo, que tienen las marchas del Orgullo, que no piden disculpas, que no miran para abajo, el orgullo de “ser como soy”. La representación de la gordura. El orgullo de ser indígena. El orgullo... Es hay algo que se contrapone de un modo muy amenazante. Cuando uno lo puede ver, ve que el patrón es increíble: y el goce, lo lúdico, lo erótico, el reparto... Hay un par de imágenes de los Reyes Magos, lo que para

Milagro implicaban los Reyes Magos. Miles de juguetes. No juguetes recauchutados, la idea que está históricamente establecida es que los ricos les dan los juguetes chotos a los pobres, sino juguetes nuevos. Muchos. Muchos. En abundancia. Porque la abundancia también se pone en juego, porque la abundancia no es para los pobres, es para los ricos. Nada puede ser abundante para los pobres, salvo la pobreza. Hay un par de cosas maravillosas, cosas que también ahí nos ayudan a entender.

Asistente: Democratizar el disfrute, dice Santoro en un par de entrevistas. Lo que veo que es lo que le jode a la clase media, lo que le molesta. Más allá del gasto improductivo, lo que veo es que hay una pregunta: ¿qué pasa si no se quema el parque, si no se hace un asado con el parque? La gente disfruta. El ataque va a otro lugar. La idea que tiene el peronismo de corto plazo, de dar inmediatamente para atender demandas postergadas y llega para quedarse, llega para instalarse, para proyectar, una inversión de la pirámide de distribución de todos los bienes.

La idea de desperonización no es distinta en Jujuy que en Buenos Aires. Tal vez el tema de Milagro Sala, gracias a Morales, en Jujuy logra su 17 de octubre, termina siendo santa Milagro y no Cristina..., que le ganó a Bonadío en tal caso...

EGA: Esperemos a ver qué hace Bonadío con Cristina.

Asistente: Milagro se lleva este gran espacio como generador, como motor de redistribución, incluso del disfrute. Que los sectores más postergados de la sociedad logren tener su espacio, su casa, su fiesta. Eso les molesta profundamente, es un espacio que tiene que ser demolido por completo.

EGA: Para mí el pase a la arena electoral fue un paso muy importante. Porque mientras estaba confinado a la organización exclusivamente social, yo creo que ahí el poder sentía que la distribución macro, la superestructura seguía quedando en poder de los poderosos.

Hay una decisión, que yo varias veces les intenté preguntar a Coco, a Milagro, cómo, por qué, quién quiso, quién no quiso. Para tratar de entenderlo, un fenómeno que nos tiene que dejar mucho aprendizaje. Y ellos tampoco lo terminan de tener en claro. De hecho Milagro no quería ser candidata, cuando le ofrecen ser diputada dice que no.

Yo quería saber qué era lo que ellos creían que iban a encontrar en eso. Creo que lo que encontraron fue la decisión rotunda de todos de que ellos no podían seguir avanzando. Efectivamente, una organización social, comunitaria, que hizo mucho más por Jujuy que 150 años de institucionalidad habían hecho, desafiaban realmente. Mientras se quedaran confinados..., bueno, a la copa de leche..., hasta ahí estaban...

(Intervención inaudible)

(Intervención de Rosario Dassen inaudible en parte, sobre las iniciativas de la Tupac, y aspectos de la realidad de la provincia, innovaciones, sobre los que también podía llegar a poner la mirada la organización, como el tema del litio, de los paneles solares, que pueden generar muchos recursos. También sobre cuestiones vinculadas a la obra pública y al juego político. Sobre la represión y la multiplicación de retenes y de la custodia en torno a donde está presa Milagro. También hace referencia a lo que queda en la memoria, que es muy fuerte. Y sobre la situación actual hace referencia a lo que le había sucedido a Avelino Bazán). Estamos viviendo un proceso, son pasos previos a la configuración de un genocidio. Son necesarias las resistencias, las pequeñas resistencias.

EGA: Hay algo ahí en Milagro..., que solamente ella puede... Porque ha pasado momentos muy malos, realmente muy malos. Tiene algo que ver con quién es ella. La quieren sumisa, la quieren disciplinada. Esto es lo que buscan, van a hacer cualquier cosa. Ella abre la boca y lo que escupe es rebeldía. Qué acto de insumisión mayor que levantarse cada día y salir al balcón y decirle a la Gendarmería... Yo le dije “no lo hagas”, porque yo soy mucho más lineal, “no lo hagas, no te pueden obligar en tu casa a salir”. Ella sale y le grita en la cara: “Son desaparecedores”. Eso tiene ella. No la dejaban hablar, y cuando va, grita “los maestros, resistan”. Todos vimos eso. Ahí hay algo que tiene que ver con esa potencia. Y sabíamos que estaba deprimida. Y le ponían un micrófono y... Eso es lo que la mantiene en pie, y eso es lo que nos hace a muchos... Hay algo que en general no cuento mucho, vieron que uno en general conoce a la gente por ciertas actitudes, no por las grandes cosas. Que hacen que uno conozca su esencia. Un día voy al penal y veo que tenía moretones en el brazo, le pregunto qué le pasó, “No sabés, estas hijas de puta, las penitenciarias, agarraron a una piba que no es nuestra y se la querían llevar al chancho. Entonces la piba empezó a gritar ‘Flaca, Flaca’, entonces yo la agarré a la piba, se vinieron todas, y empezaron a querer separarnos, y tuvieron que cerrar una puerta, y la cerraron y me quedó una de un lado y otra del otro. Yo solamente la pude sacar a la piba cuando...”. Yo me imaginé: no existe situación de mayor indefensión que esa. Además, era un acto absolutamente ineficaz. Un minuto después, con cinco palos en la cabeza a la piba se la iban a llevar. No había la posibilidad de una toma... Una piba, una presa común, que se la querían llevar a la celda de castigo. Esas imágenes me la pintan en su esencia.

(Hablan sobre lo que sucedió cuando la llevaron a escuchar la sentencia).

EGA: El video ese..., no me puse a llorar el otro día, pero para mí ese video es una obra humana. Es larguísimo, le leen todo, y ella se da vuelta y dice “la, la, la”. Es como si dijera: “no me puedo ir, me tenés presa, ¿sabés qué? No te escucho. ¿Sabés por donde me pasan tus palabras?”. Y el tipo se violentaba. Rebeldía. Es levantarse...

Asistente: La sometían a hostigamiento, a procesos disciplinarios, a denuncias que le hicieron. Por otro lado, decía que no quería tener abogado, una cuestión de hastío, lo ponía en una nota. Me generaba angustia, cómo le llueven denuncias, que la deben afectar a ella. También les pasa a dirigentes políticos del campo popular, que los matan con denuncias. La sociedad ha encontrado algunos límites a los acosos, en el trabajo por ejemplo, en la escuela. ¿Qué límites se pueden encontrar para estos luchadores que los llenan de denuncias? Creo que de alguna manera también los quieren matar... Son denuncias en las que se juega la libertad.

¿Qué se puede hacer desde el derecho, desde la ley?

Asistente: Volviendo al libro, felicitarlos por la iniciativa. De la presentación que hicieron me queda una palabra, sedimentación. Y no pude dejar de pensar en Gramsci, en sus escritos en la cárcel fascista. Esta imagen, este aporte, poder articular las capas que están ahí.

Con respecto al otro tema, creo que una de las cosas que más impactan, pensando en las relaciones de fuerza, la construcción a lo largo de un proceso histórico. Poder abundar en profundizar cómo es posible que una fuerza que había enraizado tan profundamente en la historia de Jujuy pueda ser debilitada. Quizá metáfora de cuerpo amputado dice algunas cosas... (¿), cómo van debilitando una fuerza tiene que ver con otras estrategias. Por un

lado, la Tupac Amaru había logrado cortar a lo largo de doce años la disponibilidad de la fuerza de trabajo de los sectores populares que quedaron a la deriva, cuando son por violencia despojados del trabajo en los ingenios, se van asentando en urbanizaciones precarias en las periferias. La Tupac corta esa experiencia, la articula en fuerza colectiva, a través de las redistribuciones que hablamos. Cómo el poder a través de sus diversas estrategias de fuerza, va alterando esas correlaciones de fuerza y va dejando mano de obra en disponibilidad, por eso están vendiendo en la terminal... Las estrategias apuntaron a dos lugares centrales donde se constituyó la fuerza colectiva. Uno: el control de la plaza. Por eso el acampe, de los relatos surge que es un hecho agonístico, algo agónico que estaba sucediendo ahí, más allá de que la llevan presa a Milagro. El cuerpo se pone en el acampe..., pero acá hay algo de agonía, de algo que se estaba yendo.

Y la otra estrategia en la que hacen pie no es en las viviendas, sino en el equipamiento colectivo, en las construcciones de la comunidad. Las viviendas están amenazadas, me contaban que habían dado boletos a parientes, y tenían miedo de que les quitaran las viviendas, pero no lo hicieron, no lo pudieron hacer porque está el Banco Mundial en el medio... Donde hicieron más foco es en los lugares donde se podían pensar como colectivo: la pileta, las escuelas, los centros de salud. La idea de un vaciamiento, que es la que más me impactó. La idea de vaciamiento la tenía más asociada a la patronal. Pero aquí el vaciamiento vino desde múltiples lugares. Es más doloroso, y lo que más tenemos que pensar, cómo una construcción colectiva es apropiada individualmente, los objetos. Cuando estuve yo habían estado desalojando una ocupación de terrenos con presencia policial. Todas las fuerzas múltiples...

Por eso nuevamente celebro el libro, la imagen de la libélula, celebro la idea de sedimento, porque creo que es desde los sedimentos desde donde se tiene que articular la voluntad colectiva y el pensamiento colectivo.

Asistente: Creo que una vez que Morales la metió presa, que le inventaron estas sesenta causas que le dijo a Verbitsky, ¿para qué torturarla psicológicamente? Y me parece que hay un paralelismo. Tortura psicológica: las mujeres que se ocupan del servicio penitenciario la torturaban psicológicamente. Tuve miedo durante mucho tiempo que ella se matara. Me parece que no podían matarla, hacían cosas para lograr que ella se matara. No lo lograron.

Me parece que el hecho de romper la pileta, romper los centros, esa es la tortura real. Eso era como la picana. Me parece que Morales en un perverso, que disfruta mucho con el sufrimiento de la mujer en particular. Hay como una línea de maltrato a las mujeres de parte de este hombre. La rotura de la piscina tiene que ver con la tortura fáctica, no psicológica.

¿En qué punto estamos con respecto a la CIDH?, porque no cumplieron un carajo lo que fuimos a festejar al CELS, que había buenas noticias... Y se cagaron en todo. Gracias a dios que sale al balcón y grita.

Pero respecto a la CIDH, ¿cómo estamos? ¿Puede ser que esto les salga gratis?

EGA: Yo no me puse feliz el día que Milagro se fue a El Carmen. Yo creo que fue un error mí. Milagro está muchísimo mejor. Porque también en estos tiempos tan feos también tenemos que ser conscientes de lo que avanzamos. Y con toda la parafernalia que hicieron, el retén, el alambrado, las cámaras, Gendarmería, todo esto, levantarse a la mañana, saludar, no puede ir tanta gente, es porque igual está presa. Pero es una conquista de todos. Más allá de lo que pudimos hacer los abogados, el Cels, sin la marcha de las Antorchas la

visita de la CIDH no hubiese sido posible. Ahí le arrancamos a Eguiguren la visita a la Flaca. No hubo organización de la sociedad civil –migrantes, mujeres, todas- que no citara la palabra Milagro. El tipo lo que se dio cuenta es que no es un problema específico, sino que es algo que atraviesa. No era un caso más. Entonces dijo “voy a volver”. Cuando uno lo piensa, los que militamos tenemos muchas experiencias, sabemos de luchas colectivas, porque las vivimos. Pero nunca viví una lucha colectiva como esta. Porque cuando uno empieza a pensar la cantidad de infinitos actores que intervienen para obtener un resultado... La sacamos a Milagro de Alto Comedero a Morales.

Como les decía, yo al principio no estaba de acuerdo, que la llevaran ahí, ese lugar todo roto, destruido. Y ella decía “No, no voy a ir”, y luego le insistimos: “Tenés que ir, queremos que vayas hoy. Si tenés que hacer pis en un balde y dormir en una carpa, te vas de ahí. Porque hay que sacarte de donde estás”. Al segundo dijo: “Ni una carpa. Si tengo que dormir parada, voy a dormir parada”. La imagen de ella diciendo “duermo parada”...

¿Si vamos a poder avanzar más? Yo creo que la Comisión, vamos a reconocerlo, es un órgano burocrático político, pero su intervención, para los estándares de la Comisión, lo que hizo por Milagro, es inentendible. Los tipos no van a la cárcel a ver los presos. Con el caso de Leopoldo López, la cautelar, la denuncia era que estaba 23 horas al día sin luz natural, y una hora al aire libre, y alegaban que había sido torturada, la resolución de la CIDH contra el gobierno venezolano intima al gobierno que se ajuste a los estándares internacionales. “Adecúe esta detención”. En el caso de Milagro hicieron algo que no vamos a volver a ver. Esta es una conquista realmente colectiva. Y es un límite.

Sobre lo que planteaba la compañera sobre qué hacer desde el derecho, el derecho es un arma de dominación, así que generar algo desde el derecho...

Hoy por hoy el poder real está en manos de corporaciones, corporaciones financieras, corporaciones mediáticas, el Poder Judicial es desde hace años una principal herramienta de persecución política. No es desde hace un año y medio. Ahora es quizá más grosero, más grotesco, con menos límites.

Pero si nosotros no cambiamos esta institucionalidad, con esta constitución, con estos modos, pensar que algún día un proyecto popular llegue al poder..., lo que hay que modificar esto. Si no tocás las estructuras del Poder Judicial... ¿Por qué a la semana de haber asumido Macri dicta dos decretos de necesidad y urgencia, uno designando dos jueces en la Corte Suprema, y otro para reformar la Ley de Medios? Porque son dos claves, dos pilares necesarios para llevar adelante el modelo que quieren. En Jujuy Morales llega y pone cuatro jueces. Eso es una herramienta de dominación. Si nosotros no logramos pensar otro modo, otro tipo de Poder Judicial, vamos a tener siempre poder judicial misógino, machista, conservador..., nunca va a estar a favor de los sectores populares. Está en el ADN del Poder Judicial. Es eso.

(Intervención inaudible)

EGA: Hay un informe de la CIDH de 2016 que explica que en Latinoamérica la principal herramienta para perseguir a los defensores de los derechos humanos, que no tiene que ver con el ejercicio de la abogacía, sino defensores de derechos humanos en un sentido mucho más amplio, que defienden luchas populares, temas de medio ambiente, indígenas, es la criminalización, ninguna de esas personas tiene fueros.

(Intervención inaudible sobre el rol de los medios, y las detenciones preventivas)

EGA: Para que vos estés detenido preventivamente, lo que la Corte dice, es que no alcanza con que el delito que te estén imputando sea gravísimo. El juez tiene que entender que te vas a profugar o que vas a entorpecer la investigación. En los casos de los compañeros y las compañeras de la Tupac hubo distintas situaciones. A algunos los detuvieron, después concluyeron que no había pruebas. En otros, las denuncias eran muy vagas. En el caso de Milagro, lo que alegan no es que se vaya a profugar, sino con que ella tendría capacidad de amenazar a los testigos... Raúl está acusado de asociación ilícita, pero fue a su casa por la edad, por cuestiones de salud.

En el caso de Mendoza es distinto. Logramos demostrar que las imputaciones no tenían fundamente. Los mantuvieron detenidos por delitos que ni siquiera están probados. Tenés que tener alguna prueba de que el delito existió, alguna prueba de que esa persona tuvo algo que ver, y que esa persona se va a querer profugar o entorpecer. Son cuatro hechos: el primero: que haya una causa. En Mendoza ni siquiera tenían alguna prueba de que el delito existió, nunca podría ser una extorsión, y jamás podría ser una asociación ilícita. Ni se cometió delito.

GD: Como cuando finalizamos estos encuentros, tratemos el tema que tratemos, lo que nos espera y convoca es la lucha, el compromiso. De eso va a depender que cambiemos las relaciones de fuerza. Y el cambio de las relaciones de fuerza, muchas veces no se hace rápido sino que necesita sedimentación, acumulación, voluntad, convicción. Y saber que esta es la historia de la humanidad. Saber que las pequeñas batallas también hay que valorarlas, no son el techo, son el piso, sobre el que hay que continuar siempre la lucha.

Exigir la aparición con vida de Santiago Maldonado. La libertad de Milagro Sala y todos los compañeros y compañeras detenidos, y el cese de la persecución al pueblo mapuche. En esta construcción del otro negativo, hoy Pichetto nos explicó que es el RAM, que “huele a Montoneros y a Sendero Luminoso”.